

LOS PREMIOS MARIANO DE CAVIA Y LUCA DE TENA

LOS OBTUVIERON D. ADRIANO DEL VALLE Y D. AGUSTIN DEL RIO CISNEROS, RESPECTIVAMENTE

Ayer se reunió el Jurado calificador de ambos premios, instituidos por Prensa Española. A continuación insertamos las actas, en las que se reflejan la deliberación y el acuerdo:

**Premio Mariano de Cavia. Acta del Jurado**

"Reunido en Madrid el Jurado calificador del Premio "Mariano de Cavia", examinó con el mayor detenimiento los 123 trabajos presentados; y como resultado de este estudio seleccionó los titulados "Estela Matutina", de Adriano del Valle; "Doce de octubre", de Agustín de Foxá, y "Puertas abiertas", de Ramón Escobedo, los tres, magníficos. Abierta discusión sobre ellos, y después de ser examinados y leídos, se procedió a la votación, resultando elegido por mayoría de votos el primero de los citados, publicado en la revista "Fotos" el 17 de abril de 1943. Y para que conste, firmamos el acta presente por duplicado. Madrid, 21 de febrero de 1944.—Juan Aparicio, el marqués de Luca de Tena, José Antonio Torreblanca, J. Losada de la Torre y Jesús Saiz Fernández."

**Premio Luca de Tena. Acta del Jurado**

"Reunido en Madrid el Jurado encargado de otorgar el Premio "Luca de Tena" de 1943, y luego de examinar las veinte carpetas de trabajos presentados, acordó por unanimidad otorgarlo al artículo "El Estado unitario: originalidad española", publicado en el semanario "El Español" el día 31 de julio de 1943. Abierta la plica, resultó ser el autor D. Agustín del Río Cisneros. Y para que conste, firmamos el acta presente por duplicado. Madrid, 21 de febrero de 1944.—Juan Aparicio, el marqués de Luca de Tena, José Antonio Torreblanca, Jesús Saiz Fernández y J. Losada de la Torre."

**El artículo premiado con el Cavia**

**"Stella Matutina"**

Anualmente, así se iban filtrando en el aire de Sevilla los preñuncios de la Semana de Pasión. Primero, llegaban las cigüeñas, volando de la torre a la espadaña, que es como si dijésemos de la Ceca a la Meca de los aires. El levante fronterizo se había convertido suavemente en brisa urbana, y la brisa en céfiro. Llegaban también las golondrinas, clavando su pío-pío alborozado en la sosegada presencia de la tarde, llena de san sebastián invisibles, asaeteados de rayos de sol. Pero las golondrinas rozaban sus imágenes dúplices en el estante, jugando al corro con los surtidores.

Ya avanzaba, procesionalmente, el olor ce-real del campo hacia la molicie del jardín árabe, y allí, a orillas de los baños umbrosos, al pie del entrevista gineceo, el aire agrícola se convertía en céfiro jenizaro y, más tarde, en airecillo acólito, en "seise" aéreo que trenzaba sus pasos de danzas ante las Rosas de Pasión, panoplias florales con los divinos atributos en sus corolas. Así iba llegando en el aire, antes que en el calendario litúrgico, la Semana Mayor, alzando su hierosolimitano arco iris de ramos y palmas doradas antes de que la ira de Dios dejase oír sus truenos sobre el Monte Calvario.

Y de la mano de los aromas, o simplemente de sus presagios, en Sevilla comenzaban a trabajar los gremios. Giraban las ruedas, movíanse los artificios. Las lanzaderas de los telares; las agujas de las bordadoras; las gubias de los imagineros, tallistas y doradores: los sopletes de los aurífices... Que eran élitros de aquella colmena menestral, dedales y tijeras, punzones y buriles. Pero faltaba la consagración gremial de la podadera. El homenaje de la flor con sus incipientes pistilos y su corola resuelta. Porque en Sevilla hay momentos en que la primavera cierra sus ciclos ger-

minativos anticipadamente para salir con sus flores al encuentro de la Pasión del Señor. Las azucenas, como si fuesen Verónicas florales ante la sagrada faz de Jesús, se tornaban lividas o cárdenas entre la candelera fulgurante de los pasos. La cera derretida lagrimeaba su



Don Adriano del Valle

ardor sobre las blancas corolas, lacrimatorios liliales junto al Santo Sepulcro. Y todo entre paramentos de materiales nobles: oro, plata, marfil, carey, ébano, cedro del Líbano y palo-santo. En Sevilla hay Hermandades que anticipan el proceso germinativo que se eleva desde la semilla al estambre de la flor, cuyos pétalos están aquí ya, calcinándose, prematuramente marchitos, en las mejillas de una rosa de té, bajo las lágrimas ardientes de los cirios. Cultivos casi árabes adelantaron el crecimiento de este clavel, de estos pétalos que tienen el nimbo cóncavo de un perfume precoz. Porque la jardinería sevillana, si hace milagros con los injertos, también sabe urdir una misce-

lánea de aromas que va y viene sobre el bati-burrillo que forman la brisa, el resol de la tarde y el incienso de los pebeteros. La Sevilla mágica que inventó una farmacopea destilando azahares prodiga sus ensalmos jardineros para que el naranjo anticipe su blanca flor a las Virgenes. Es un secreto a voces que grita el aire con su lenguaje de aromas. Se riegan los naranjos provechosamente o no, según las distintas fases de la luna, y aprovechan o medran con el mantillo que los abonan—tibio mantillo de palomar—, según sea el plumaje de las palomas zuritas o torcaes. Y hasta los gorriones del sembrado le cuentan al ruisenior del laurel este secreto, que más pertenece al reino de la col que al de la rosa.

Así, pues, las andas de las Virgenes nos adelantán en Sevilla una primavera litúrgica, tanto como las custodias platerescas del Corpus Christi nos traen la granazón cereal del verano. Y entonces, el artesano, el menestral, el cofrade, en fin, cada cual desde sus obradores o talleres, regidos todos por las normas de los más variados y nobles oficios, utilizando desde el punzón del platero al soplete del lapicario, elevan a las Virgenes en troncos célicos que son verdaderos rompimientos de gloria bajo la techumbre astronómica de los palios. No se sabe, pues, si la flor imita a la labor de filigrana o si es el jardinero quien aprendió su oficio del aurífice. Y tanta bellísima emulación para servir de gloriosa peana a los pies de María, en canastillas y plintos barrocos, émulos, a su vez, del zodiaco. Respiraderos, candelabros, farolas como para alumbrar la nave de la iglesia; altos varaes cincelados, frontales y fastigios suntuosos y, allá arriba, en el centro estelar de los palios, aparece campeando el gran piropo bordado de la Letanía: "Stella Matutina"... Y abajo, en los aledaños del cielo que pasea sobre sus hombros sudorosos el costalero, el pueblo, casi inefablemente analfabeto, traduce así aquel gran piropo ornamental que los turibulos sahuman con las volutas del incienso: "¡Mare mía e la Esperanza...!"

*Adriano del Valle es, antes que todo, poeta. Poeta cuando escribe en prosa, como cuando lo hace en verso, y siempre de altísima inspiración. Su cálida imaginación meridional viste de colores y de fulgentes tropos cuanto toca. Así, la línea de su vida literaria viene trazada con segura rectitud desde sus años mozos, siempre atenta a las sugerencias de la renovación poética, en la que puede haber yerros, pero también hallazgos, descubrimiento de continentes desconocidos y una indudable y mayor sutileza de la sensibilidad humana. En esta atmósfera de novedad y de busca de lo inédito palpó el estro de Del Valle. En 1918 era redactor jefe y cofundador de la revista "Grecia", editada en Sevilla, órgano del movimiento ultraísta. En 1934 le fué otorgado el premio Sánchez Bedoya, de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, a la poesía en que cantaba a la Virgen Santísima; tema y premio reiterados al mismo autor y por la misma Academia en el año 1937. En 1941 fué discernido el Premio Nacional de Literatura José Antonio por su libro "Arpa fiel", en que las calidades poéticas de Adriano del Valle, acendradas ya y emancipadas de los arrebatos juveniles, lograron plena madurez. El Premio Fastenrath, de la Real Academia Española, de 1942, fué por igual otorgado al mismo volumen de versos. En 1940 fué director fundador de la revista "Mástil", y luego pasó a dirigir "Primer Plano", órgano de la cinematografía española, dirección en la que permanece. Aunque obra de prosa, el magni-*

**ALTAR MAYOR**  
de  
**CONCHA ESPINA**  
4.ª edición. 336 páginas de excelente papel, **8 pesetas**  
AFRODISIO AGUADO, S. A.,  
Barquillo, 4, Madrid.  
(Envíos a provincias.)

**En SAN SEBASTIAN**  
**Lea EL DIARIO VASCO**  
DECANO DE LA  
PRENSA DONOSTIARRA

fico artículo que ha obtenido el Premio Mariano de Cavia revela y calibra las dotes de poeta de Adriano del Valle. Es un bello trozo, en que, aunque con palabras sin ritmo, se canta a su Sevilla natal y al ambiente apasionado y lleno de misterios que prende a la Semana Santa sevillana; y en esa página ha puesto Del Valle los más entrañables acenos de su pluma y una parte emocionada de su corazón. La felicitación de A B C al escritor galardonado es sincera y cordialísima.

## El artículo premiado con el Luca de Tena

**"El Estado Unitario: originalidad española"**

Siguiendo la línea política de los editoriales de *El Español* sobre el Estado Unitario, cada día se nos ofrece con más evidencia la necesidad de que cada pueblo atempere la forma de gobierno a sus peculiaridades históricas y a sus características vitales. Con una cierta manía simplista prosperó el internacionalismo político en los tiempos últimos a través de las naciones y de los Continentes más diversos. Llevaba este internacionalismo—sin distinguir por ahora cualquiera de sus modalidades—un doble error inicial: que la política habría de ser una horma dogmática que aprisionara el futuro a su capricho, y que las concepciones más o menos esquemáticas, a veces lejanas a la verdadera realidad, engendradas en un sitio, ante unas determinadas circunstancias ambientales, podían sin más trasplantarse a otros pueblos inmersos en complejos históricos diferentes. Aquello esencial de validez universal y de interés humano genérico, naufragaba por este procedimiento en una monotonía estéril y postiza, cegando las vías de la creación original de los distintos conglomerados humanos. El internacionalismo ideológico, en cuanto a la manera de gobernar, está en quiebra manifiesta y ya nadie que se asome al mundo con cierta franqueza cree en la eficacia de la exportación o de la importación de los sistemas de gobierno. Por lo menos en España, donde se pretendió la experiencia de toda clase de utopías y desatinos, como recetas mágicas para los asuntos sociales, no hay nadie que espere su salvación con fórmula exóticas, con injertos más o menos amañados, salvo que haya renunciado a su Patria, a su bien y a su dignidad.

Es preciso, pues, seguir e insistir con fervor en el camino de la autenticidad. España no ha llegado ayer a la Historia ni se ha agotado la fuente de su originalidad. Y si el Movimiento español obedeció siempre a móviles propios, en consonancia con las peripecias que tuvo que sufrir durante la anarquía—cosa que no desea ni recomienda para ningún pueblo civilizado—, debemos procurar que cada día alcance mayor perfección y se ajuste con mayor naturalidad a las características que conceden excelencia al estilo español.

Si desdeñamos—en beneficio de la claridad—una cierta palabrería política irrupida en nuestro tiempo por fanáticos o simplistas interesados, y que se volatiliza al primer encuentro con la realidad de los hechos, habremos adelantado bastante para entendernos, para unirnos y para servir conjuntamente el destino español. En otra ocasión veremos a qué grado de confusión lleva la terminología corriente, que, como sedimento pútrido de una descomposición social, ha dejado el paso de muchas ideologías políticas. Habrá que revisar muchas palabras y llamar de nuevo a las cosas por sus nombres verdaderos. No hay peor mal que el de la confusión de las lenguas, el mal de la torre de Babel. Y estamos dispuestos a rechazar todas las trampas o añagazas de un lenguaje equívoco. No nos avinimos a dilemas formulados con malicia ni a planteamientos políticos que no tienen nada que ver con nuestra situación real y efectiva. Queremos que nuestra política viva de prin-

cipios vigentes, ligados a la existencia colectiva, sin deformación ni adulteración por cuestiones verbalistas. Hemos dicho en estas columnas que las formas de gobierno se suceden por los gérmenes de corrupción o degeneración que llevan dentro, y que lo fundamental residía en la armonía de los principios



Don Agustín del Río Cisneros

políticos con las creencias y con los deseos de un pueblo. Pues bien; lo que nos interesa es precisamente que rijan esos principios políticos enlazados con la comunidad nacional. La autoridad y la justicia, el orden y la libertad, fecundan la vida colectiva. Si se sirven esos principios, la política es buena y el pueblo lo percibe indudablemente. Si se adulteran esos principios políticos, la vida social sufre y es inútil que el Mando busque ungüentos y apoyos. En un sistema político que alcanza plenitud, la autoridad y la justicia, el orden y la libertad crean un ambiente de armonía y de

prosperidad que se revela ostensiblemente en la marcha histórica. Esto es lo que queremos directamente y sin ambages, sin que nos mezclen en disputas bizantinas sobre cuestiones que a veces nos son tan distantes como los antípodas. Y para conseguir esto se precisa la conducción inteligente y constante de un pueblo, ya que la perfección de la sociedad política no es un hecho espontáneo ni se fabrica en un instante como un capricho de impaciencia. La Historia no es un soneto ni un solitario, y hay que fraguarla con entusiasmo, con tesón y con esperanza.

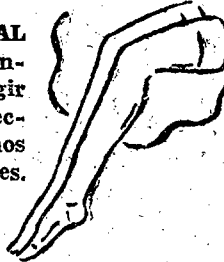
La política española tuvo que vencer la anarquía; no hay otra manera de nombrar el desenfreno, el cisma, la discordia, la violencia, la perversidad, las pasiones bárbaras, y por eso llamamos anarquía aquel período de tiempo que abarcó desde la estupidez hasta el crimen en la época roja, penalidad que no deseamos para ningún hombre, sea español o extranjero. De la anarquía hacia el orden va el dinamismo político español, de la arbitrariedad a la autoridad, del libertinaje a la libertad, de la tiranía a la justicia, de la desintegración a la unidad, de la estridencia a la armonía, de la humillación a la dignidad, de la esclavitud a la soberanía de nuestra Patria; y todo esto en un proceso en que se van ganando las etapas sucesivas con un ritmo seguro. En este sentido podemos avanzar cada día, consiguiendo la construcción política del Estado español y el bien común en la existencia colectiva. Bajo este signo se ha formulado la concepción del Estado Unitario. ¡Arriba España!"

*Agustín del Río Cisneros es una personalidad relevante de nuestra vida intelectual. Sus títulos a la admiración pública y a la estimación en los "medios" culturales son copiosos. Es doctor en Medicina, y él ha sido quien ha ordenado las obras dispersas de José Antonio. Es autor de varias publicaciones, entre ellas las tituladas Nuestra tarea, Unidad de destino y Bajo el tiempo difícil. Colabora activamente en la obra doctrinal del Movimiento; su pluma y su pensamiento están cotidianamente embebidos en este afán y esta tarea, como jefe del Archivo doctrinal, que es del Movimiento; secretario de la Asociación Cultural Hispanoamericana y jefe de Colaboraciones de la Delegación Nacional de Prensa. Sus trabajos como periodista, calidad que tan inmediatamente se relaciona con la índole del trabajo al que se ha discernido el premio Luca de Tena, adquieren volumen y resonancia públicos desde las columnas de El Español, la gran revista en la que Agustín del Río ejerce la función de editorialista. El magnífico artículo que ha obtenido el galardón de A B C en El Español fué publicado, y periodista de cuerpo entero, más atento a lo sustantivo que a lo anecdótico, y, sin embargo, siempre dentro de la actualidad, se nos aparece, en él Agustín del Río. Todavía se recuerda con emoción y agrado aquel magnífico ensayo suyo sobre "El sentido hispánico de la vida", que leyó ante el Consejo de la Hispanidad, que lo acreditó de pensador de honda raíz, casticidad y diáfano y elegante estilo. Tiene en prensa y saldrá seguidamente a luz un tomo debido a su pluma, titulado Unidad y realismo de la política española, en el que analiza, de acuerdo con el enunciado de su epígrafe, el sentido unitario y ese otro sentido realista de la vida, que son caracteres definidores del genio político español. Es, en esta obra, como a lo largo de toda su ya copiosa producción, un escritor político, en el más noble sentido que posee esta palabra, como lo fueron los que en nuestro áureo siglo pusieron las galas de su estilo al servicio de las verdades de fondo que importaban al pueblo español. Felicitamos a Agustín del Río por la merecida distinción de que ha sido objeto, y nos felicitamos de que sea hoy el nombre de Del Río el que honre esta plana de A B C.*



# MEDIAS

DE SEDA NATURAL de la mayor garantía las podrá elegir entre la gran selección que ofrecemos de estas calidades.



De nuevo volvemos a tener a la venta nuestro tipo especial de 8,50 el par, que tanto éxito alcanzó.

ALMACENES

# QUIROS